

# La cultura de los sectores populares y la perspectiva regional. El caso del Territorio del Neuquén 1880-1930. Algunas reflexiones teórico-metodológicas\*

*Enrique H. Mases* \*\*

## Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad plantear algunas reflexiones teórico-metodológicas acerca de la historia regional, particularmente respecto a la cultura de los sectores populares del Territorio en el período arriba señalado. Sobre los obstáculos encontrados y sobre los medios para superarlos.

En este sentido nos interesa abordar las dificultades que las peculiaridades propias del escenario neuquino presenta a la utilización de ciertas categorías que resultan aptas para analizar y comprender la cultura de los sectores populares de Buenos Aires o del Litoral pero que son insuficientes para indagar en nuestra realidad histórica, a menos que las readaptemos en función de esa misma realidad.

Pero también, en este trabajo, argumentaremos que la sola división en mundo rural y mundo urbano -en el caso del espacio neuquino- no alcanza para comprender la totalidad de la cultura de los sectores populares que moran en el mismo, pues existen en el período estudiado algunas concentraciones obreras, fundamentalmente las dependientes del Estado Nacional, tal el caso de la explotación petrolífera en Plaza Huincul o las obras del dique Neuquén que tienen pautas culturales propias y diferenciadas tanto del ámbito rural como del urbano y que por lo tanto constituyen espacios culturales autónomos, distintivos de los otros dos.

---

\* La presente comunicación se basa en un trabajo de investigación actualmente en curso denominado "El Mundo del Trabajo en Neuquén 1884-1930", que ha recibido apoyo de la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue. En ella participan Alina Frapiccini, Gabriel Rafart y Daniel Lvovich.

\*\* U.N. del Comahue. Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO).

Finalmente y congruente con estos planteos también trataremos de conocer si la perspectiva regional puede resultar un instrumento metodológico eficaz para allanar los obstáculos antes señalados<sup>1</sup>.

No hace mucho tiempo Luis A. Romero y Leandro Gutiérrez en un artículo denominado "Los sectores populares y el movimiento obrero en la Argentina: un estado de la cuestión" afirmaban que "(...) los estudios sobre los trabajadores y los sectores populares han estado tradicionalmente centrados en la etapa que se abre en 1880, y particularmente en la ciudad de Buenos Aires(...)", y continuaban diciendo que "(...) Conocemos relativamente bastante del gaucho, así como de la inserción de los inmigrantes en la explotación pampeana: también de los trabajadores chaqueños y, en menor medida, de los tucumanos ligados a la explotación azucarera, mientras que del resto hay un número escaso de monografías.(...)"<sup>2</sup>.

Estas aseveraciones todavía hoy tienen vigencia y reflejan de alguna manera uno de los déficit mayores de los estudios sobre los sectores populares en la Argentina y en donde tanto la Patagonia como Neuquén son un claro ejemplo de esto.

Esta falta de bibliografía sobre el tema, esta ausencia de investigaciones contrasta con la abundancia de trabajos que sobre la historia de los sectores populares se producen en Buenos Aires, Rosario o Santa Fe y hace que cuando intentamos abordar el análisis de la cultura de los sectores populares en el Territorio tengamos la tentación de suplir esa ausencia bibliográfica, aplicando mecánicamente las categorías que tan buen resultado dan a nuestros colegas porteños o del Litoral.

<sup>1</sup> En este aspecto coincidimos con algunos autores como Ignacio DEL RIO o Mario CERUTTI cuando el primero plantea que "(...) Ni la historia regional se puede hacer con criterio insularizante ni la historia nacional debe hacerse como si el país fuera un todo homogéneo, sin diferenciaciones regionales y con un proceso de desarrollo unitario, paralelo y sincrónico(...)"; y que por lo tanto acota CERUTTI la perspectiva regional puede ser una eficaz herramienta metodológica en determinados períodos de la historia. En: "Entrevista a Ignacio del Río". *Revistas Históricas*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, mayo-agosto de 1982, N°9. Citado por Mario CERUTTI: "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México". En: *Boletín Americanista*, México, 1992, N°37.

<sup>2</sup> L. GUTIERREZ y L. ROMERO: "Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U:B:A: y F:C:E: 1ª Semestre 1991, 3 serie, N°3..

Pero esta tentación rápidamente se desvanece cuando dichas categorías las confrontamos con situaciones concretas y particulares que se dan en nuestro Territorio ya que por las peculiaridades que presenta el mismo, éstas no nos son útiles a condición de adecuarlas, de "traducirlas" a nuestra propia realidad.

Pero no sólo es necesario readecuar estas categorías sino que además las mismas resultan insuficientes para abarcar y contener la totalidad de la cultura popular en el espacio neuquino, pues en un Territorio como el nuestro con escasa y dispersa población algunas concentraciones obreras fundamentalmente las dependientes del Estado Nacional constituyen por las características que en ellas se dan espacios culturales autónomos y diferenciados de los otros dos.

En efecto, si nuestro interés es avanzar en el análisis de la cultura de los sectores populares en el período antes mencionado, un primer abordaje nos plantea la necesidad de marcar la diferencia que existe -a partir del origen étnico, de las pautas de consumo, de las formas de sociabilidad o de la acción del Estado entre otros indicadores- tanto en el plano material como mental entre los trabajadores del interior neuquino respecto de los que habitan la ciudad de Neuquén o Zapala y la diferencia de éstos a su vez de aquellos empleados en Y.P.F. o en las obras del dique Neuquén.

Es decir una primera aproximación al tema nos indica que por lo menos existen, en lo cultural, tres espacios claramente diferenciados: el ámbito urbano; el ámbito rural y el de los emprendimientos estatales, a los que debemos analizar por separado respetando sus propias características y peculiaridades.

## Lo urbano y lo rural

Como decíamos al comienzo de este trabajo la necesidad de definir lo que entendemos por cultura urbana a la luz de nuestra realidad, sumado a lo impreciso del límite entre lo rural y lo urbano en el ámbito del Territorio del Neuquén nos plantea más de una dificultad.

Cómo definir lo urbano, se pregunta Diego Armus en la introducción de *Mundo urbano y cultura popular*, una compilación de trabajos sobre la vida cultural de algunas ciudades argentinas específicamente el caso de Rosario y Buenos Aires<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Diego ARMUS (comp.): *Mundo obrero y cultura popular. Estudios de Historia Social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 7.

Cómo definir lo urbano, a su vez nos interrogamos nosotros cuando tratamos de analizar la cultura de los sectores populares del Neuquén, ya que a diferencia de lo que sucede en el texto que compila Armus, no existen los grandes conglomerados urbanos y por el contrario aparecen pequeños poblados y algunos villorrios con categoría de ciudad.

Porque en el caso que analiza Armus, como él mismo lo define, la ciudad se ofrece como "(...) una unidad de estudio, geográficamente determinada y productora de su propia documentación(...)".

Por el contrario, en el caso que nos ocupa por sus características y peculiaridades, lo urbano -a falta de la gran ciudad- es una amplia franja que corre paralela a las vías del ferrocarril y que va desde Neuquén capital hasta Zapala.

Es decir que definimos lo urbano no a partir de criterios cuantitativos referidos a una densidad mínima de población requerida sino a partir de una serie de pautas que lo diferencian sustancialmente de lo rural, especialmente en la brecha cultural que se abre entre ambas instancias, y que tiene que ver con el traslado de la capital del Territorio a la Confluencia y con la llegada del ferrocarril primero a Neuquén capital y luego a Zapala, lo que conllevará la articulación económica de dichos puntos con los centros urbanos de la Pampa Húmeda; pero también a un crecimiento poblacional fundamentalmente de origen trasatlántico y enrolado principalmente en el sector terciario de la economía.

Entonces lo que entendemos por cultura urbana en el Territorio no tiene un contorno espacial determinado pero sí tiene rasgos culturales que pasan entre otros elementos por los orígenes étnicos de la población, por las pautas de consumo, por los ámbitos de sociabilidad que la hacen diferente a la del medio rural, y en cambio similares a las prevalecientes en las grandes ciudades del Litoral. Pero, paradójicamente, también diferentes a otros conglomerados urbanos del Territorio, especialmente los de los departamentos de Chos Malal, Junín y San Martín de los Andes que por el contrario comparten las características culturales predominantes en la zona rural neuquina.

Al respecto el caso de Chos Malal es bastante significativo por lo que conviene detenernos en su análisis.

Chos Malal, capital del territorio y principal núcleo poblacional hasta 1904 se presentaba ante la mirada de Gabriel Carrasco a principios de siglo de la siguiente manera "(...) Hacia el centro del valle se distingue una preciosa arboleda, y entre ella salpicada la población constituida toda por casitas de

media agua, edificadas con adobe sin blanqueo (...). Bajo aquellos techos se cobijan algo más de seiscientos habitantes, que viven entregados a las tareas de la vida de campo, no faltando el comercio, representado por varias casas (...)"<sup>4</sup>.

Lino Carbajal, refiriéndose al poblado en 1906, afirma que sus mil habitantes, chilenos de condición humilde en su mayoría, estaban entregados a las actividades agrícolas<sup>5</sup>. A la preeminencia de las actividades rurales y de la población de origen chileno, debemos agregar otros factores en el análisis. La articulación económica de Chos Malal con el resto del territorio nacional no se diferencia de las características del campo neuquino, donde el aislamiento respecto al mercado nacional era suplido por la integración a los circuitos comerciales del sur de Chile.

Si analizamos las funciones que, para algunos autores, definen lo urbano<sup>6</sup>, observamos que los elementos producción, consumo e intercambio no permiten diferenciar a Chos Malal de la región circundante, dadas las características de la economía, donde predomina el sector primario. En cuanto al elemento gestión, la presencia en Chos Malal de la gobernación territorial, destacamentos militares y policiales, cárcel y comisión municipal, introduce una diferencia que reduce su significación a la luz de la debilidad del papel de articulación política regional de la antigua capital. Como veremos, las dificultades para la implantación de un mínimo aparato estatal en la región será un factor clave para entender al mundo del trabajo rural.

Las consideraciones previas, y la similitud de los hábitos de consumo, vivienda, formas de sociabilidad y ritos públicos entre los habitantes de Chos Malal y los del resto del área rural, nos permiten pensar en una uniformidad cultural en toda la región, de la que la antigua capital no estaba diferenciada.

Por el contrario Chos Malal constituye el indiscutible eje de lo rural sin llegar a constituirse como netamente urbano designación reservada sólo para los casos de Zapala y Neuquén.

Lo rural: si resulta difícil definir lo urbano y sus límites, en cambio es menos complicado abordar la caracterización de lo rural porque en el mismo se distinguen una serie de pautas que lo identifican claramente.

---

<sup>4</sup> Gabriel CARRASCO: *De Buenos Aires al Neuquén. Reseña geográfica-industrial-administrativa*, Buenos Aires, 1902, p.74.

<sup>5</sup> Lino CARBAJAL: *Por el alto Neuquén. Ascensión al pico Domuyo*, Buenos Aires, Librería Salesiana del Colegio Pio IX, 1906. pp. 200-201.

<sup>6</sup> Véase M. CASTELLS: *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pp. 280-284.

En efecto, si observamos las formas de sociabilidad veremos que si bien la misma no escapa a lo que sucede en todo ámbito rural; es decir que esta basada fundamentalmente en la costumbre, ligada al trabajo doméstico y al calendario litúrgico en el caso neuquino estas están fuertemente condicionadas por la cultura chilena ya que la masiva presencia poblacional trasandina es un factor determinante.

Pero esta influencia no sólo se percibe en las formas de sociabilidad sino que abarca todos los aspectos de la cultura rural, tanto los materiales como los mentales.

En efecto basta ver las pautas de consumo para corroborar la pervivencia de prácticas culinarias originarias del lado occidental de la Cordillera de los Andes y por ende diferentes de los hábitos alimenticios de los sectores populares rurales del resto del país.

Pero también en la presencia de las típicas "ramadas" y la cueca como complemento obligado -tanto en las fiestas populares como en las institucionalizadas- pasando por las fiestas religiosas hasta la conmemoración del propio aniversario de la independencia de Chile está claramente reflejada la influencia de elementos culturales del vecino país.

De esta manera la cultura de los sectores populares, notablemente moldeada por el aporte chileno solo encontrará sus límites -como ya lo hemos señalados- en los núcleos urbanos unidos por el ferrocarril en el corredor que va de Neuquén capital hasta Zapala.

Sin embargo los valores y pautas de esta cultura rural no encontrarán obstáculos para su permanencia en el tiempo. Tal vez el lento y tortuoso proceso de constitución del Estado en el Territorio neuquino explique en gran parte esta situación.

### **Las concentraciones obreras estatales**

Pero si impreciso y difuso aparece, en algunos casos, el límite entre lo rural y lo urbano en cambio resulta más claro y nítido el espacio de lo estatal. Espacio que no aparece como importante en otras regiones del país pero que en Neuquén adquiere una fuerte significación al punto de romper con la dualidad entre lo rural y lo urbano y constituirse en un ámbito cultural con rasgos propios.

Las diferentes políticas sociales con clara influencia bismarkiana, impuestas por el Estado Nacional en empresas públicas -tal el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales o en los emprendimientos llevados a cabo por el gobierno en el período estudiado como la construcción del dique Neuquén y lago Pellegrini- también se van a ver reflejadas en el plano de la cultura.

En efecto, la implementación de estas políticas destinadas a "asistir" a los trabajadores en el marco de las estrategias de reclutamiento, reproducción y control de la mano de obra, significó en la práctica una relación entre Estado y trabajadores que iba más allá del marco laboral y se extendía a la vida cotidiana del obrero aún fuera de sus horas de trabajo, tornando difusa la distinción entre lo privado y lo público y dificultando la constitución de ámbitos de sociabilidad propia de los trabajadores.

De esta manera todos los núcleos de sociabilidad de los obreros estaban sujetos al control del Estado el que intentaba de esta manera evitar no sólo la constitución de instituciones propias de los trabajadores en cuanto clase, sino incluso eludir toda identificación étnica ajena a la nacional, mediada por el propio Estado.

Pero esta capacidad de controlar y reglamentar se extendía aún al ámbito de lo privado. Así, la alimentación, la salud, la educación, la sociabilidad de los trabajadores caen bajo la vigilancia y dirección del Estado, tanto como la moralidad, las relaciones familiares y aún ciertas facetas de la sexualidad.

En definitiva esta férrea sujeción de los trabajadores al Estado convierte a estas comunidades de trabajo en verdaderos enclaves culturales dentro del Territorio.

## **Reflexiones finales**

Dentro de los límites del presente trabajo hemos querido reflexionar acerca de algunos problemas teóricos-metodológicos de la historia regional más precisamente acerca de la correcta utilización de ciertas categorías analíticas y los inconvenientes que traen aparejados una utilización mecánica de las mismas sobre una realidad espacial diferente.

Pero también hemos intentado demostrar que si estas son readaptadas y redefinidas desde una perspectiva regional se convierten en un instrumento eficaz para el análisis histórico.

Porque como bien sugiere Carlos Davila L. de Guevara "(...) La capacidad de adoptar creativamente esquemas conceptual-analíticos a las condiciones específicas de realidad bajo estudio, el rigor en la utilización de las diversas fuentes de información, el entendimiento de que no todos los esquemas conceptual-analíticos tienen igual validez, y la necesidad de no aferrarse rígida y dogmáticamente a un marco teórico tomado como fin en sí mismo en vez de un medio para comprender la realidad, todo estos son elementos fundamentales para no caer en la transferencia mecánica de teorías y métodos (...)"<sup>7</sup>.

En definitiva este trabajo no solo ha planteado algunas cuestiones teóricas sino que a través de él hemos podido rescatar el valor metodológico que encierra la perspectiva regional la que se muestra como una herramienta útil y necesaria para abordar y comprender el devenir histórico regional.

---

<sup>7</sup> L. DAVILA de GUEVARA: "El empresariado antioqueño (1760-1920). De las interpretaciones psicológicas a los estudios históricos. En Siglo XIX, *Revista de Historia*, Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey), Enero-Junio de 1990, N°9.